

UNIVERSIDAD Y POLÍTICA: A 100 AÑOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA.

Nicolás Dip *(FaHCE-UNLP, Conicet)*

María Pollitzer *(UCA-UTDT-UNSAM)*

Sergio Friedemann *(UBA-Conicet)*

UNA MIRADA SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA EN ARGENTINA Y CHILE

ENTREVISTA A MANUEL ANTONIO GARRETÓN

Entrevista *por*
NICOLÁS DIP

Entrevista

Una mirada sobre la Reforma
Universitaria en Argentina y Chile
Entrevista a Manuel Antonio
Garretón
por **Nicolás Dip**

NICOLÁS DIP

Es Licenciado en Sociología y Doctor en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente se desempeña como Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Además, es docente de la Facultad de Humanidades y de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. La presente entrevista surgió en el marco de una estancia de investigación en la Universidad de Chile, realizada gracias a la Escala de Postgrado de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM).

UNA MIRADA SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA EN ARGENTINA Y CHILE

ENTREVISTA A MANUEL ANTONIO GARRETÓN

Este año se cumple el centenario de la Reforma Universitaria de 1918 en la Argentina y el cincuentenario de 1968, una fecha emblemática por las movilizaciones estudiantiles que sacudieron las universidades latinoamericanas y del mundo. En el país trasandino, el cierre de los sesenta estuvo marcado por la Reforma Universitaria que se había iniciado en 1967 en la Universidad Católica y luego se extendió a otras casas de estudio, como la Universidad de Chile. En esta entrevista, Garretón analiza núcleos fundantes de su itinerario político-intelectual y reflexiona sobre la Reforma Universitaria en Argentina y Chile. Sus intervenciones en estos temas son relevantes ya que a su importante recorrido intelectual se suma haber sido el codirector de la *Biblioteca del Movimiento Estudiantil*, una serie de volúmenes realizados durante la década del ochenta que fueron la base de muchas investigaciones posteriores dedicadas a la historia de la Reforma, la universidad y la militancia del estudiantado chileno. Manuel Antonio Garretón es Licenciado en Sociología por la Universidad Católica de Chile y Doctor por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Cuenta con una amplia trayectoria político-intelectual. A principios de los años sesenta fue dirigente estudiantil y en la década siguiente se convirtió en el segundo director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional. Este espacio vinculado a la Universidad Católica, fue una de las usinas intelectuales más productivas durante el proceso de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). En la actualidad, Garretón es uno de los científicos sociales de mayor relevancia en Chile. En 2007 obtuvo el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales en reconocimiento de su extensa

labor, materializada en distintos libros y artículos que fueron traducidos a varios idiomas.

Nicolás Dip (ND):

Me gustaría empezar por tu participación en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile. Este espacio publicaba los *Cuadernos de la Realidad Nacional*. El primer número fue editado en septiembre de 1969 y el último en julio de 1973 ¿Esta experiencia estuvo vinculada al proceso de Reforma Universitaria que se inició en la Universidad Católica en 1967? ¿Cuáles fueron los principales lineamientos de su proyecto político-intelectual a fines de los sesenta y en el transcurso del gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende entre 1970 y 1973?

Manuel Antonio Garretón (MAG):

Yo fui el segundo director del CEREN. Luego que asumo también pasé a ser el director de los *Cuadernos de la Realidad Nacional*, la revista del centro. Asumí en noviembre-diciembre de 1970. El que había sido primer director y por lo tanto fundador del CEREN fue Jacques Chonchol que luego pasó a ser el Ministro de Agricultura del gobierno de Salvador Allende y previamente había estado en el gobierno de Eduardo Frei Montalva dirigiendo el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y todo el proceso de sindicalización campesina. Fue uno de los hombres clave de la Reforma Agraria en Chile. A mí me tocó trabajar con Chonchol en el INDAP en el 65-66'. Fue mi primer trabajo profesional antes de irme a Francia. El CEREN nació con la Reforma Universitaria y fue una de sus creaciones. La Reforma de la Universidad Católica tuvo la particularidad de ser una reforma en uno de los enclaves que existía de la oligarquía chilena. En este caso, de la oligárquica católica vinculada a la Iglesia. El otro enclave era el latifundio y el campo. La Reforma la iniciaron las federaciones de estudiantes. Yo fui presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) en el año 63-64'. La Reforma fue en el 67' y fue una continuación de lo que nosotros habíamos hecho en esa

época, que era generar una nueva concepción sobre la universidad. El eslogan que usábamos era “hagamos de este colegio particular una verdadera universidad”. Los temas eran pensamiento crítico, pluralismo, lugar central de la ciencia, vinculación con la sociedad y cambios en la estructura de poder de la universidad, la cual dependía del Gran Canciller que era el arzobispo. Después pasó a ser el Gran Canciller Raúl Silva Henríquez, quien va a ser el organizador de la Vicaría de la Solidaridad. Pero en la época en que yo participaba en la FEUC el Gran Canciller estaba vinculado a los sectores más retardatarios de la Iglesia Católica. Con la asunción del gobierno demócrata cristiano de Frei en 1964 se pone en el centro del país la idea de cambio, en vinculación con todo el clima que existía en esa época en América Latina. Fue la FEUC la que realizó la toma de la universidad en el año 67’, como continuadora de este movimiento de crítica en un contexto bastante favorable. Por un lado, la Iglesia tenía un cardenal progresista, que era el Gran Canciller Silva Henríquez. Por otro lado, estaba el gobierno demócrata cristiano de Frei. La FEUC era de las juventudes demócratacristianas, aunque tenía mucha autonomía. Pero se ubicaba en esa línea. Cuando hicieron la toma contaron con el apoyo implícito, tanto del cardenal como del gobierno. El eslogan era “nuevos hombres para la nueva universidad”. El tema central era el cambio de la estructura de gobierno para de ahí iniciar el proceso de cambio de contenidos. Los estudiantes habían comprobado que era absolutamente imposible hacer un cambio de contenidos mientras estuviera esa estructura oligárquica en el poder. Algo parecido a lo que decía el Manifiesto de Córdoba.

ND: ¿El *Manifiesto Liminar* de 1918?

MAG: Claro, que hay una estructura de poder que impide el cambio de contenidos. No son la misma cosa. Uno puede cambiar la estructura de poder sin cambiar los contenidos. Pero es más difícil lo contrario, cambiar los contenidos de la universidad sin cambiar la estructura de poder. En los 60’ el eje central fue cambiar la estructura de gobierno para de ahí iniciar el proceso de cambio de contenidos. Por eso, se

tomó la universidad y se pidió la renuncia del rector. Hubo arreglos con el Vaticano y se eligió un nuevo rector por parte de los profesores. En Chile no había cogobierno. En el caso de la Universidad Católica, solamente había participación en el Consejo Superior que lo había conseguido la federación que yo dirigía. Habíamos logrado que participara el presidente de la FEUC en el Consejo. Los estudiantes no teníamos derecho a voto, pero son los que proponen a Fernando Castillo Velasco como rector, quien era un arquitecto que tenía voluntad de cambio y se sentía absolutamente cercano a lo que habían planteado los estudiantes. No tenía necesariamente un proyecto de contenidos. Los proyectos de contenidos los fueron dando distintos grupos, como la federación de estudiantes y los académicos. Eso llevó a que sea elegido como vicerrector académico Ernani Fiori, un brasileño que había trabajado mucho con Paulo Freire. Él tenía la idea de que había que crear en la universidad un centro de pensamiento que reflexionara sobre la sociedad. Y que ese centro no podía ser de una disciplina, sino que tenía que alimentar al conjunto de las disciplinas. Por esta razón, se creó una estructura que era básicamente un consejo de gente que trabajaba en otras partes, salvo el director que era precisamente Jacques Chonchol. En ese consejo participaban economistas, sociólogos, gente de la élite intelectual del país aunque no perteneciera a la universidad. Paralelamente a eso se hicieron dos cosas. Una, se estableció un equipo de investigación propiamente tal. Los dos grandes investigadores que estuvieron ahí fueron Armand Mattelart y Franz Hinkelammert. Uno reflexionaba sobre los temas del capitalismo-socialismo y el otro sobre los medios de comunicación. La otra cosa que se hizo fue la revista del CEREN. Los *Cuadernos de la Realidad Nacional* eran la joya para el director. Además de la publicación, también hubo una oferta de cursos. El CEREN ofrecía cursos de introducción a la realidad nacional y sobre otros temas.

ND: Cuándo asumís en 1970 como director del CEREN en reemplazo de Chonchol ¿Se producen cambios sobre esa plataforma inicial?

MAG: Cuando yo llego al CEREN lo que hago es transformar esas tres o cuatro actividades en un centro institucionalizado con apoyo de la Rectoría. Pasamos de tres o cuatro profesores a veinte full time. Entre los profesores para los cursos incluso estaba el canciller durante la época de Allende, Clodomiro Almeyda. Mantuvimos la revista como un lugar de reflexión del conjunto de la intelectualidad progresista, expandimos mucho los cursos y al mismo tiempo encaramos un conjunto de líneas de investigación, a partir de veinte o veinticinco profesores full time. A esa altura había una cierta redefinición en el CEREN, al convertirse en un centro de reflexión desde la Universidad Católica que abordaba el proceso chileno en el contexto de la presidencia de Allende. Cuando yo asumo, Allende había asumido un mes antes como presidente. Era una reflexión crítica, autónoma, pero solidaria con el proyecto de la vía chilena al socialismo. Realizamos dos grandes seminarios internacionales. Uno en el 71-72' y otro en el 73'. Sobre socialismo el primero y el segundo sobre revolución-legalidad, el problema de la vía institucional. Éste tiene una importancia muy grande porque fue una reflexión sobre lo que estaba ocurriendo, pero al mismo tiempo vinieron varios personajes de otras partes. Primero lo hicimos con el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO). El CESO era el equivalente nuestro en la Universidad de Chile o nosotros éramos el equivalente de ellos en la Universidad Católica, da lo mismo. El CEREN y el CESO eran los dos centros interdisciplinarios globales para reflexionar sobre la sociedad chilena desde una perspectiva académica, pero crítica y de izquierda. Yo era miembro electo del Consejo Superior de la Universidad Católica. Cuando defendí en ese ámbito el estatuto del CEREN –porque todavía no lo tenía- había mucha oposición. El representante de los profesores de derecha que después fue rector en la época de la dictadura dijo en defensa del CEREN: “Hay que sincerar las cosas, este es un centro de estudios marxistas”. Uno pensaba que iba a ir en contraposición, pero dijo: “Una universidad como esta tiene que tener un centro de estudios marxista”. A nosotros no nos gustaba que nos atrincheraran en eso, pero evidentemente había otro centro que se acercaba mucho más al

pensamiento demócrata cristiano y fue muy importante después. Era el que dirigía Alejandro Foxley y se llamaba Centro de Estudios de Planificación Nacional (CEPLAN). El CEPLAN después sale de la universidad y se transforma en la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN). En cambio, a nosotros nos cerraron en cuanto se intervino la universidad con la dictadura.

ND: En los *Cuadernos de la Realidad Nacional* del CEREN aparecen muchos anuncios sobre las publicaciones del CESO ¿cómo entran en contacto y cuáles eran los temas que discutían con el centro fundado por Eduardo Hamuy Berr, en el que participaron intelectuales como el brasilero Theotonio dos Santos y la chilena Marta Harnecker?

MAG: Eran dos centros, cada uno con su público propio en la universidad. El CESO se definía en una línea más marxista en torno a la teoría de la dependencia, la cual agrupaba gente vinculada al socialismo. El CEREN tenía también una línea de izquierda, menos ortodoxa en términos de lo que era el marxismo y abarcaba más temas. El CESO se definía sobre todo en términos socioeconómicos. En cambio, nosotros teníamos el tema cultural y comunicacional. En los cursos que se ofrecían en la Universidad Católica empezamos a introducir los temas de feminismo y de género que no existían. Siempre con una perspectiva que era “Socialismo y...”, “Socialismo y género”, “Socialismo e identidades”, “Socialismo y juventud”, en fin.

ND: La revista del CEREN era una revista-libro. Tenía producciones amplias, extenso contenido y mucha información ¿Tuvieron influencia de otra publicación de Chile o de otra revista de Latinoamérica y de Europa que tomaban como modelo?

MAG: Yo no estuve en el momento de la creación, sin embargo lo que traté de hacer fue que la revista sea un espacio de pensamiento muy abierto pero que viabilizara la investigación y el trabajo del CEREN. Entonces empezaron a aparecer los programas docentes en la revista y las líneas de investigación que hacíamos. En ese sentido creo que no

hubo una discusión sobre “somos como esto...”, pero si uno quiere pensarlo en relación a algo, yo diría que lo que más se acercaría sería la revista *Les Temps Modernes* francesa. Pero con la particularidad que los *Cuadernos de la Realidad Nacional* eran muy de ciencias sociales, en sentido amplio. *Les Temps Modernes* era más cercana a la filosofía. Pero creo que no nos inspirábamos en un modelo.

ND: En Argentina hubo una revista-libro que se llamó *Envido*, la cual se editó entre 1970 y 1973. La impulsaron en un primer momento sectores que venían del humanismo cristiano y luego se peronizaron. Ellos nombran mucho la revista *Esprit* que realizaba Emmanuel Mounier.

MAG: Yo le podría haber dicho *Esprit*, pero *Les Temps Modernes* es más laica. *Esprit* está dentro del pensamiento cristiano. Nosotros estábamos en la Universidad Católica pero no nos definíamos necesariamente dentro del pensamiento cristiano. Puede ser que todos los fuéramos, pero no había una referencia explícita a eso. En ese sentido, había más un pensamiento de marxismo y pensamiento crítico latinoamericano que combinaba la presencia del estructuralismo con la preocupación por los actores sociales.

ND: En los años ochenta junto a Javier Martínez dirigieron la colección *Biblioteca del Movimiento Estudiantil*, donde planificaron diez tomos para repasar la historia de la Reforma, la universidad y el movimiento estudiantil chileno. Finalmente salieron a la luz cinco tomos. ¿Qué motivaciones los llevaron a realizar esa colección en el contexto político-cultural de los ochenta?

MAG: Yo trabajaba en FLACSO y Javier Martínez en Ediciones Sur. Teníamos una relación de amistad. Él había estado exiliado en México y había vuelto. Lo que hay que tener en cuenta es que en ese momento se había producido el ciclo de protesta iniciado en el 83'. Hubo acciones estudiantiles importantes en el primero período de la dictadura, pero sobre todo habían estado enfocadas en la línea más

cultural. La Agrupación Cultural Universitaria (ACU) se llamaba. Y cuando empiezan las movilizaciones en los 80' todavía no había federaciones de estudiantes, salvo las controladas por la dictadura. Con esta reactivación nosotros pensamos, y tuvimos en esto el apoyo del *Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement*, que había un vacío de memoria en los movimientos estudiantiles. Y ese vacío de memoria por lo general hace que los movimientos estudiantiles siempre repitan los mismos grandes temas: que la educación es profesionalizante, que es elitista, que no está vinculada con la sociedad y que hay ausencia de investigación sobre los grandes problemas del país. En ese momento del que te hablo, empiezan a surgir los primeros atisbos para constituir nuevas federaciones de estudiantes. Yo participaba mucho en charlas a las que me invitaban grupos de estudiantes.

ND: ¿Usted se refiere a los inicios de lo que se conoció como el proceso de recuperación de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)?

MAG: Claro, fue el proceso de recuperación de la FECH. En la FEUC, se ganó una elección porque la federación siguió funcionando pero controlada por la derecha. De alguna manera había dos mundos hasta el 83'. Uno era el mundo académico-intelectual, no en las universidades porque era casi imposible. Pero sí en FLACSO, en los centros de formación que se habían ido creando y en los centros académicos independientes. Y por otro lado, había vinculaciones con los estudiantes, con grupos que asumían roles más o menos dirigentes. Pero no había una cosa orgánica. Por eso cuando vienen las movilizaciones posteriores nos damos cuenta que era momento de que el trabajo intelectual se vincule con las movilizaciones estudiantiles. La idea nuestra era que el movimiento estudiantil había sido clave en la historia de Chile, pero que en ese momento no tenía posibilidades de expresión. Entonces uno de los problemas que tenía era: ¿cómo se iban a formar los dirigentes estudiantiles si no había la praxis de dirección en los organismos? Hoy día existe, pero en esa

época no teníamos una tradición de grupos parciales que hacen y luchan por la Reforma. Era más bien institucional: las federaciones de estudiantes. Me acuerdo que cuando viajo a Francia en el 67' y luego viene Mayo del 68' mi pregunta era ¿quién es el dirigente de la federación de estudiantes? No tenía ninguna importancia. El que aparece es Cohn-Bendit y aparecen grupos. Yo creo que Argentina se acerca más a eso, pese a que tiene federación de estudiantes y cogobierno.

ND: Pero las referencias partidarias tenían importancia en las federaciones chilenas...

MAG: En Chile ese es el punto clave. Desde el 36' para adelante, las federaciones estudiantiles se eligieron sobre todo a través de juventudes políticas. De la juventud de los partidos. Había autonomía, no eran manejadas ni manipuladas, pero eran claramente elecciones a través de las juventudes políticas. En Chile hasta el 73' era esa tradición. Después desaparece, aunque se retoma un poco con el regreso de la democracia, pero luego estalla. Y hoy día estamos asistiendo a otra fórmula que es desde la federaciones estudiantiles los grupos políticos se van convirtiendo en partidos. Antes era el Partido Radical, el Partido Comunista, el Partido Socialista que tenían sus juventudes, todo esto simplificando pero para entender. En el momento en que hacemos la *Biblioteca del Movimiento Estudiantil* estos canales habían desaparecido y eran los espacios de formación de los dirigentes estudiantiles. Por eso pensamos que había que armar algo vinculado a la formación de dirigentes estudiantiles. Era muy difícil crear un centro o un instituto para eso pero tenía que haber algo específico dedicado a recuperar la memoria del movimiento estudiantil y la universidad. Por eso se construye la *Biblioteca del Movimiento Estudiantil*, que uno nunca va a saber exactamente el destino real que tuvo y cuánto fue utilizado por los movimientos estudiantiles. Lo que uno sí puede saber es que ha sido un elemento muy utilizado en las investigaciones sobre el movimiento estudiantil y la Reforma Universitaria. La *Biblioteca* tiene dos

volúmenes consagrados a la Reforma. Uno a la de la Universidad Católica y otro a la de la Universidad de Chile. También tiene una historia del movimiento estudiantil y análisis de lo que estaba ocurriendo en ese momento.

ND: ¿Llegaron hacer presentaciones de la *Biblioteca del Movimiento Estudiantil* en los años ochenta?

MAG: Sí, hicimos presentaciones. Desde mediados de los 80', en el mundo académico e intelectual fuera de las universidades, los lanzamientos de libros eran sobre todo un acto cultural donde a veces había música. A los lanzamientos se invitaba a los dirigentes políticos e intelectuales de ese momento. Se hacían muchos. La otra cosa eran los seminarios que organizaban los distintos centros. A veces bajo el amparo de la Vicaría de la Solidaridad, otras veces por sí mismos y otras veces en conjunto como consorcio.

ND: Este año, en Argentina, es el centenario de la Reforma Universitaria de 1918, iniciada en la Universidad de Córdoba. En Chile, lo que se conoce como Reforma Universitaria comenzó en 1967 en la Universidad Católica y luego se extendió a otras casas de estudio, como la Universidad de Chile ¿Cuáles son las demandas o realizaciones más importantes de la Reforma de 1918 que se retomaron o discutieron en la Reforma chilena de los años sesenta?

MAG: La Reforma de Córdoba, que fue la primera Reforma Universitaria, coincidió a su vez con un momento político y social determinado que se ha llamado el término del Estado oligárquico y el surgimiento del Estado de compromiso. La aparición de sectores obreros organizados y al mismo tiempo de clases medias que se vincularon al Estado. Eso llevó a una crítica al lugar de reproducción de las elites que eran las universidades. Esas universidades estaban muy vinculadas al tema religioso. Todavía no eran universidades laicas. Hay un componente clerical muy importante. Por lo tanto fue en esas universidades en donde más profunda y significativamente se

da la Reforma. Porque las otras habían hecho avances. Ese fue el caso de la Reforma de los años 60' en Chile. La Universidad de Chile había hecho modernizaciones bajo el rectorado del socialista Eugenio González, aunque después tuvo tomas y demás. El elemento fundamental que tuvo que desarrollar la Reforma de Córdoba fue básicamente la ruptura con una forma de control y de dominio oligárquico para hacer una universidad de masas, pluralista y laica. Lo que no hubo a mi juicio, y sé que por esto he sido muy criticado incluso cuando lo dije en Córdoba mismo, fue un pensamiento estricto sobre qué es la universidad y la ciencia. Lo central era liberar a la universidad de las amarras extraacadémicas y políticas del mundo oligárquico. A partir de eso, los dos grandes temas fueron el cogobierno y la libertad de cátedra. Pero no hubo un cuestionamiento, por ejemplo, de lo que significa la cátedra o que la universidad tenga un sistema de cátedra. Por lo tanto, no existió una reivindicación de formas como institutos y la cátedra de hecho consagró mucho al sistema de facultades. Entonces, los temas principales fueron el pluralismo, la libertad de cátedra y el cogobierno. Pero no las discusiones sobre ideas de universidad. Es sintomático a mi juicio que se hablara de la universidad como una república en tres estamentos. Lo que se estaba enfatizando ahí no era el sistema de producción y reproducción de conocimiento que hace a la tarea de una universidad. Más bien se estaba viendo desde el ángulo de las estructuras de poder que impedían que la universidad sea propiamente una universidad. La base de cogobierno, libertad y pluralismo era central para ello. En cambio, las Reformas de los 60' en Chile tuvieron un componente de estructura de poder, pero también un componente de contenido y discusión sobre la idea de la universidad crítica; de lo que era la universidad crítica en relación a la universidad profesionalizante. En el caso de las universidades católicas, se mezclaron las dos épocas y por eso el tema central fue la salida de las autoridades y que haya una participación estudiantil donde no la había. Pero ahí se reclamó sobre todo participación docente porque era una estructura oligárquica, donde los profesores mismos full time en toda la universidad eran noventa y dos si mal no recuerdo. Al

término de la Rectoría de Fernando Castillo con la intervención militar había dos mil. Fue un cambio radical. A mi juicio esa es la diferencia de la Reforma de los 60'. Por su puesto, que existió la lucha por la estructura de poder, pero fue más en términos de un contenido universitario que alude al papel de la ciencia, la cultura, el conocimiento y a la forma en cómo se organiza la estructura académica y por lo tanto una crítica a las facultades. Hubo una propuesta que a veces fue muy dogmática e ingenua sobre la departamentalización. La idea de hacer la universidad de departamentos. También se plantearon temas como el currículum flexible por ejemplo, que no estaban en las demandas de Córdoba. La idea de que un alumno vaya a estudiar haciendo su propio currículum. Además, temas sobre el tipo de investigación que la universidad debía llevar adelante. El CEREN, por ejemplo, surgió de esa idea de Reforma. Esta fue a mi juicio la principal diferencia. No digo que una Reforma sea mejor que otra. De hecho, hoy día uno puede pensar que estamos en presencia de un tercer momento, donde el tema es menos la universidad que la educación superior. Más que pensar qué es cada universidad, se piensa al sistema de educación superior. En los 60', no había sistema de educación superior. Había ocho universidades. Se pensó una Reforma para todas ellas pero cada una con su movimiento estudiantil y su propio planteamiento.

ND: Sin embargo, ¿por qué fue importante la cuestión del cogobierno y que los estudiantes puedan elegir a las autoridades en el proceso de Reforma en Chile, sobre todo en casas de estudio como la Universidad de Chile?

MAG: El cogobierno era una demanda que no siempre fue mayoritaria entre los estudiantes. Por ejemplo, en la Universidad Católica nunca hubo propiamente cogobierno. En cambio hubo muchas otras cosas de Reforma. Eso hace ver que ese aspecto que fue central en la Reforma de Córdoba tuvo una influencia limitada en los movimientos estudiantiles chilenos. Fue una bandera, pero no era la bandera por la cual en definitiva se declarara si se ganó o no se ganó un proceso de

Reforma. Y prácticamente todas las federaciones de estudiantes declaraban que ganaron el proceso de Reforma que después fue revertido por la dictadura, pero en ninguna de ellas hubo cogobierno. Lo que se ganó fue otras cosas. Yo creo que la idea de cogobierno fue básicamente para exigir participación. Ahí se produjo una cosa en los 60' distinta a la de Córdoba. Porque Córdoba hablaba de cogobierno de tres estamentos. En los 60' se habló de tres estamentos pero no de los egresados. Se cambió el tercer estamento que fueron los funcionarios no académicos.

ND: En los sesenta, los militantes del Partido Comunista y de la izquierda fueron los que pusieron mayor énfasis en la idea de cogobierno y en que los estudiantes participaran en la elección de autoridades.

MAG: En la época de los 60', de la Democracia Cristiana no era el tema. En cambio, los sectores de izquierda siempre lo reivindicaron. Pero no fue una demanda con la importancia que tuvo en Córdoba. Vamos a exagerar, pero en Córdoba el cogobierno era la Reforma. Fue otras cosas también y significó muchas otras. Pero ¿por qué era la Reforma el cogobierno? Porque el cogobierno era trasladar la idea de república a la universidad para romper con el sistema oligárquico. Y la otra cuestión importante eran las libertades. Hoy en día le llamaríamos derechos académicos. Pero era básicamente la posibilidad de que cada uno en las clases no tenga que seguir una doxa que lo obligara a pensar de determinada manera. En cambio, en los 60' el tema es mucho más cómo se organiza y se vincula la universidad a la sociedad. Y dentro de cómo se organiza, está por supuesto la cuestión de la estructura de poder.

ND: ¿Cómo fue el derrotero de la Reforma en los años del gobierno de Allende y la Unidad Popular?

MAG: Después de la Reforma en la Universidad Católica vino la Reforma en la Universidad de Chile. Y lo de la Chile fue mucho más

una lucha ideológica por hegemonías en distintas facultades. Una lucha de poder y de espacios en la cual cada uno trajo su contenido. El caso más emblemático fue que se crearon dos Facultades de Economía. En esa época, todas las luchas universitarias estaban atravesadas por la lucha entre partidarios de la Unidad Popular y los opositores. De hecho, el rector de la Universidad de Chile, Edgardo Boeninger, fue el que encabezó una movilización a La Moneda. Incluso dijeron que se quería tomar La Moneda, lo que era ridículo. Pero encabezó una movilización contra Allende. La Universidad de Chile fue un bastión contra Allende. La Universidad Católica por el rector Fernando Castillo no lo fue, pero la FEUC la controlaban opositores, quienes introdujeron a los trabajadores del cobre de la mina "El Teniente" que estaban en huelga contra Allende. Hicieron que habitaran la universidad por un par de días. Lo que quiero decir es que la universidad se transformó estrictamente en un campo de lucha de dos grandes proyectos que había en ese momento. La vía chilena al socialismo y la oposición que al final triunfó con un golpe militar. Por eso, se eliminó la Reforma con métodos indebidos. Se expulsó gente con procesos inventados, hubo estudiantes muertos y detenidos desaparecidos. Los centros como el CEREN se cerraron. En la época de la Unidad Popular, se encarnó en la universidad, como en todos los sectores de la sociedad, la división entre vía chilena al socialismo y oposición, la cual terminó en el campo del proyecto de dictadura militar neoliberal. Fijate que si en aquella época habría que nombrar una comisión de "hombres buenos" para salvar la crisis del país, ninguno aceptaría al otro. Todos estaban de alguna manera enmarcados. El cardenal Silva Henríquez trató de hacer eso en un momento cuando juntó a Allende y a Patricio Aylwin para que conversaran. Pero no lo logró. La sociedad tampoco pedía eso. Nadie estaba por arriba de la lucha y quizás el mejor ejemplo de esto es lo siguiente. El tema central era la construcción del área de propiedad social. Es decir, la expropiación de las grandes empresas y monopolios nacionales y del imperialismo. Eso era lo central, la construcción del área de propiedad social. Entonces, se armó una discusión sobre cuál era la legalidad de las expropiaciones. Ya

realizadas muchas de las expropiaciones, se discutió una ley y no hubo acuerdo en la Cámara de Diputados ni en el Senado. Por eso, la cuestión pasó al Tribunal Constitucional para que la resuelva y el mismo se declaró incompetente. Se declaró incompetente porque empataron los que estaban a favor y en contra. El conflicto más importante no lo pudo resolver el organismo institucional máximo. Esto quiere decir que el conflicto capitalismo-socialismo atravesó a la sociedad completa y por lo tanto atravesó mucho a las universidades. En ese contexto, el movimiento estudiantil tendió a dejar la universidad porque su preocupación era: “la lucha se está dando en otras partes, hay que ir donde las papas queman”. Eso eran los eslóganes de la época.

ND: En el panorama actual de Chile y Latinoamérica ¿de qué manera hay que pensar y visitar la Reforma de 1918 y la Reforma chilena de los sesenta? ¿Cuáles de sus propuestas pueden ser retomadas y discutidas para enriquecer el debate político-universitario de hoy?

MAG: Hay que recuperar el sentido más profundo, más allá de la demanda de la época. De Córdoba, el problema de la autonomía y autogobierno de la universidad. Pero cuando ellos hablaban se referían a la universidad pública. Hay que pensar el papel central de las universidades públicas, sus relaciones complejas con el Estado porque no pueden ser pura autonomía. Son universidades del Estado, públicas y por lo tanto tienen que de alguna manera recibir alguna influencia del Estado, pero también las universidades tienen que influir en las decisiones del mismo. Por ejemplo, en la Universidad de San Carlos de Guatemala el rector tiene iniciativa de ley. La universidad puede proponer leyes. Lo que quiero decir es que hay un aspecto de la universidad pública que a veces no se ha tomado en cuenta. En la actualidad, en Chile se está creando un consejo de todas las universidades estatales en la que participan los distintos sectores del Estado -el económico, el cultural, etcétera- de modo de pensar ideas y planes a largo plazo. Eso a mí me parece fundamental. En relación al gobierno de la universidad, donde no hay participación de

todos los estamentos hay que buscarla. La idea de cogobierno sigue siendo la de Córdoba. La idea del pluralismo es una idea que uno podría plantearse básicamente para las universidades privadas. Porque hoy día lo que tenemos, por lo menos en Chile, es un sistema de educación superior en el cual hay mayoría de universidades privadas sobre las públicas. Caso inédito. Hay más universidades privadas que públicas y hay más estudiantes en universidades privadas que en públicas. El punto es cómo regula el Estado las universidades privadas. Un tema importante es exigir el pluralismo y, por supuesto, que no tengan como finalidad el lucro. Por otra parte, de la Reforma de la década del 60' lo que hay que rescatar es la idea de un pensamiento universitario para la universidad de la época. En ese tiempo el tema era el desarrollo, la transformación o revolución de la sociedad capitalista. Hoy en día el tema es la globalización, la digitalización y el problema que los estudiantes obtienen sus conocimientos no necesariamente en las universidades. Entonces, qué hace la universidad. Definamos la época y digamos qué hacemos con el problema universitario. La época del 60' era la época del desarrollo y la revolución ¿Qué tipo de universidad necesita la época actual marcada por la globalización, la digitalización y la democracia representativa con grandes deficiencias? Y un tema nuevo para nosotros, no para ustedes en Argentina, es la expansión de la educación superior a todos los sectores sociales, entendida como un derecho. ¿Esa universidad resiste la clase magistral? Y si no hay clase magistral ¿dónde aprenden los estudiantes? Ese es el tipo de reflexiones que se deben encarar.

Referencias bibliográficas

- Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier, (1985). *Biblioteca del Movimiento Estudiantil*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1985, Tomo I, II, III, IV y V.